

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La subversión de la masa freudiana en la era digital.

Thompson, Santiago.

Cita:

Thompson, Santiago (2022). *La subversión de la masa freudiana en la era digital*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/563>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/DnF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SUBVERSIÓN DE LA MASA FREUDIANA EN LA ERA DIGITAL

Thompson, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El escrito procura describir algunas características de los agrupamientos en la era digital contrastándolas con la ya centenaria masa freudiana. Se toman como referencias para leer las coordenadas de la época las producciones de Gilles Deleuze y Byung Chul Han así como la serie coreana “El juego del calamar”.

Palabras clave

Enjambre - Control - Sociedades - Capitalismo

ABSTRACT

THE SUBVERSION OF FREUDIAN MASS ON DIGITAL AGE

The paper intend to describe some features of the groups on digital age, contrasting them with the centenary Freudian mass. The productions of Gilles Deleuze and Byung Chul Han as well as the Netflix's serie “The Squid Game” are taken into account as references to read the coordinates of the time.

Keywords

Swarm - Control - Sociedades - Capitalism

En su texto de 1921, “Psicología de Masas y análisis del yo”, Freud analiza los lazos que amalgaman a la masa: la identificación al rasgo, a una situación de deseo, la hipnosis, la sugestión, la función del ideal. Todas estas formas de lazo con el otro suponían una afectación recíproca. Estar en una masa implica estar afectado por los otros y por el Otro. La masa se sostiene en la figura de un líder, o bien de un ideal. Da lugar a una organización, por lo que le sirve a Freud como modelo para ilustrar el funcionamiento de la iglesia y el ejército. La figura del líder totalitario es tributario de una hipnosis múltiple, efecto de la conjunción en un mismo lugar del objeto y el ideal. Este recorrido le sirve a Freud para anticipar la instancia del superyó. En efecto, unos años más tarde planteará en estos términos la cuestión:

En 1921 intenté aplicar la diferenciación entre yo y superyó al estudio de la psicología de las masas. Llegué a una fórmula como esta: Una masa psicológica es una reunión de individuos que han introducido en su superyó la misma persona y se han identificado entre sí en su yo sobre la base de esa relación de comunidad. (Freud, 1933, p. 63)

Como afirma Freud allí, la masa crea una relación de comuni-

dad. En nuestros días la hipnosis generalizada en occidente no proviene tanto de los líderes autoritarios, caídos en el descrédito y la sospecha generalizada, sino de esos objetos brillantes que se pueden llevar en el bolsillo. El celular realiza la idea sostenida por Paul B. Preciado: el poder no atrapa al cuerpo del hablante y lo encierra sino que él mismo se traga, libremente, el poder.

No es el poder el que infiltra desde fuera, es el cuerpo el que desea poder, el que busca tragárselo, comérselo, administrárselo, metérselo más, cada vez, más, por cada orificio, por cada vía posible de aplicación. Hacérselo con el poder. (Preciado, 2008, p. 150)

Al lugar del líder autoritario, adviene el gadget tecnológico, al que el individuo entrega su privacidad, sus preferencias, sus datos. El poder se desplaza de los estados a las empresas. El GAFA (Google, Amazon, Facebook, Apple) deviene el corazón del poder planetario. ¿Qué nos queda, entonces, de la masa freudiana?

Las sociedades de control

La masa freudiana responde a la lógica de las sociedades disciplinarias. La iglesia y el ejército son sus modelos privilegiados. Modelos inseparables de sus templos y cuarteles. Los lazos contemporáneos son tributarios de las sociedades de control: “Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias”, afirma Gilles Deleuze (1990) en su Post-scriptum sobre las sociedades de control. En las sociedades de control priman “las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan con un sistema cerrado”. En las sociedades disciplinarias “las monedas moldeadas que encerraban oro como patrón” mientras que “el control refiere a intercambios flotantes, modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diferentes monedas de muestra”. Las criptomonedas son la concreción contemporánea de estos intercambios flotantes. Deleuze señala que “es una evolución tecnológica, pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo”. Podríamos legítimamente hablar de un capitalismo digital. El capitalismo “ya no se basa en la producción, que es relegada frecuentemente a la periferia del tercer mundo” (...) “Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado”. La presencia de Apple en el mundo no es evidente por sus fábricas, ya que sus productos se ensamblan a las sombras

en China, sino por sus Apple Stores, -retailers icónicos como el famoso cubo de la Quinta Avenida en NYC- esparcidos por las grandes ciudades del mundo. Agrega en tal sentido Deleuze que “la fábrica ha cedido su lugar a la empresa” (...) “El servicio de venta se ha convertido en el centro o el “alma” de la empresa”. Lo cual nuevamente es patente en el modelo instalado por Apple y Amazon: ambas empresas se destacan por su servicio de atención al cliente, mientras sus centros de producción y embalaje permanecen velados para el conjunto de consumidores. “Se nos enseña que las empresas tienen un alma, lo cual es sin duda la noticia más terrorífica del mundo” agrega Deleuze. Lo cual es patente en el enjambre de fans que generan marcas como Apple o Ferrari. La marca de autos italiana tiene sus clubs de fans esparcidos por el mundo. Hay decenas de canales de YouTube dedicados a seguir las novedades, rumores y virajes de Apple. Las colas masivas de fans de la marca para comprar el último iPhone son uno de los retratos más patentes del enjambre digital. “El marketing es ahora el instrumento del control social” remata Deleuze. Al lugar del líder de la masa ha venido el objeto de consumo como objeto brillante que hipnotiza y a su vez controla a un conjunto que ya no es comunidad.

La masa freudiana supone discontinuidades: lugares diferenciados y lazos múltiples, mientras que el control “es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado” (Deleuze, 1990).

Por último, señala Deleuze que “no es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico)” (1990). Observación que nos remite directamente al modo en que se tramitó el control de la población durante la reciente pandemia en países como China y Corea. Mientras que en occidente se recurrió exclusivamente al “lockdown”, en estos países se monitoreaba a distancia a cada ciudadano, lo cual posibilitará saber, por ejemplo, si había compartido el mismo vagón de subte con un contagiado, y proceder entonces a confinamientos selectivos y refinados.

Pensemos en la escuelas a partir de dos producciones audiovisuales: si la escuela moderna estaba signada por la opresión que produce sujetos en serie -los adolescentes sometidos a la picadora de carne que figura el film “The Wall”- hoy los alumnos no ven al maestro como una amenaza opresora... sino a sus pares. El bullying virtual -manifestación contemporánea del malestar escolar- proviene de los mismos compañeros. Ya el alumno no está tan signado por el deber de cumplir su tarea como por el peligro de la vergüenza a la que estos lo podrían exponer. La serie “13 Reasons Why” exhibe esta problemática, como una suerte de up-to-date de “The Wall” en la era digital. Lo que tortura al sujeto no es la culpa, el imperativo de normalidad, sino la vergüenza.

No habría que temer tanto a los líderes totalitarios como a los monopolios empresariales. Y tales monopolios no basan su po-

der meramente en el capital, sino en la información de la que disponen. Facebook, devenida Meta en estos días, amenaza con monopolizar un futuro mundo paralelo: el metaverso.

El enjambre digital

El filósofo coreano Byung Chul Han (2013) propone que, con la revolución digital, lo que ha venido al lugar de la masa freudiana es lo que denomina “el enjambre”: un conjunto que no hace comunidad, que no tiene fuerza transformadora, que se conjuga y se disgrega con facilidad. Su emergencia como fenómeno está íntimamente ligado a la revolución digital. “La nueva masa es el enjambre digital” (p. 26), afirma.

Este enjambre digital, a diferencia de la masa, no tiene alma ni un espíritu en común. Mientras que la masa muestra propiedades que no pueden deducirse a partir del individuo, el enjambre digital consta de individuos aislados. Al enjambre digital le falta un alma o un espíritu de la masa. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún “nosotros”. Al contrario de la masa, no es coherente en sí: “No se manifiesta en una voz. Por eso es percibido como ruido”. (p. 27).

Mientras que el miembro de la masa no exige para sí ninguna atención y su identidad se disuelve en la masa, el miembro del enjambre digital, al que Han denomina “homo digitalis”, mantiene su identidad privada, aún cuando se presente como parte del enjambre. Aunque se manifieste de manera anónima, por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo. En lugar de ser nadie, es un alguien penetrante, que se expone y solicita la atención. Los habitantes digitales “constituyen una concentración sin congregación, una multitud sin interioridad, un conjunto sin interioridad, sin alma o espíritu, Son ante todo Hikikomoris aislados, singularizados, que se sientan solitarios ante el display (monitor). Medios electrónicos como la radio congregan a hombres, mientras que los medios digitales los aíslan” (pp. 28-29). En esto el enjambre digital se distingue de la masa clásica. La masa clásica no es volátil y no constituye masas fugaces, sino formaciones firmes. Amalgamada por el ideal, la masa marcha en una dirección. Es susceptible de un nosotros, de la acción común. Los enjambres digitales carecen de esta comunión. Se disuelven tan deprisa como han surgido. En virtud de esta fugacidad no desarrollan acciones políticas. Mientras las masas estaban enlazadas por un ideal, los enjambres digitales están aglutinados muchas veces por un odio que se consume en sí mismo. La figura del hater emerge con fuerza en este contexto. El odio se viraliza rápidamente, sin generar ninguna acción ulterior. Los foros de comentarios online, que Han denomina “shitrooms” son un buen ejemplo de ello.

Han entiende que lo que caracteriza la actual constitución social no es la multitud, sino más bien la soledad. Esa constitución “está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario. Desaparece la solidaridad. La privatización se impone

hasta en el alma. La erosión de lo comunitario hace cada vez menos probable una acción común” (2013, 32).

Capitalismo digital: “El juego del calamar”

Dijimos, siguiendo a Deleuze, que el poder ya no se ejerce de modo predominante por medio del encierro, propio de las sociedades disciplinarias.

“El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado” (Deleuze 1990). La exitosa serie de Netflix, “El juego del calamar”, lo ilustra dramáticamente: los jugadores de esta versión contemporánea del coliseo romano no se exponen a morir coaccionados por el encierro, sino que son sus deudas imposibles de saldar las que los llevan “libremente” a dejar la vida por la bolsa. El conjunto de participantes no conforma una masa sino un enjambre. No tiene mayor organización, es efímero y el juego mismo se ocupa de destruir las pequeñas solidaridades que se van constituyendo. Los jugadores son numerados y las muertes transformadas en un monto de dinero que se añade al pozo acumulado del premio.

En una entrevista reciente Byun Chul Han reflexiona respecto de la serie: “Con panem et circenses (pan y circo) se refiere Juvenal a la sociedad romana en la que no es posible la acción política. Se mantiene contentas a las personas con alimentos gratuitos y juegos espectaculares. La dominación total es aquella en la que la gente solo se dedica a jugar. La reciente e hiperbólica serie coreana de Netflix, El juego del calamar, en la que todo el mundo solo se dedica al juego, apunta en esta dirección. (...) Esa gente está sobreendeudada y se entrega a ese juego mortal que promete enormes ganancias” (2021).

Podría pensarse que la serie es distópica pero, como explicita el periodista Julián Varsavsky, lo que se muestra no está tan alejado de la vida cotidiana de Corea del Sur. Las academias privadas de preparación para el Suneung, el examen anual y común de ingreso a todas las universidades funcionan de un modo muy similar a la serie:

(...) el enclaustramiento cronometrado al minuto es por ocho meses, sin teléfonos ni TV. Estudian de lunes a sábado desde las 6 de la mañana a las 12 de la noche (los domingos descansan pero tampoco pueden salir extramuros y las relaciones sexuales están prohibidas). Los levantan con megáfono y se alinean al estilo militar, monitoreados las 24 horas. Un omnipresente contador electrónico en lo alto advierte los días que faltan para el examen. (2021)

El encierro propio de las sociedades disciplinarias advierte una nueva dimensión: es libre y voluntario. La coerción no la producen las paredes, sino la economía y el éxito como meta individual. La imposibilidad de acción política es una de las características del enjambre digital, aspecto de los fenómenos de masa que se añora en estos tiempos. Ni los jugadores del Squid Game, ni los Fanboys de Apple clamando por el nuevo iPhone,

ni los 350 millones de seguidores de Leo Messi son más que la suma de sus integrantes. No arman un relato sino meramente una sumatoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Han, B.-C. (2013) *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder, 2017.
- Han, B.-C. (2021, 9 de octubre) El móvil es un instrumento de dominación. Actúa como un rosario. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2021-10-10/byung-chul-han-el-movil-es-un-instrumento-de-dominacion-actua-como-un-rosario.html>
- Deleuze, G. (1990) «Post-scriptum sobre las sociedades de control», *Polis* [En línea], 13 | 2006, Publicado el 14 agosto 2012, consultado el 1 noviembre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras Completas* (J. Strachey, ed.; J.L. Etcheverry, trad.), Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.
- Freud, S. (1933) “31° conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica”. En *Obras Completas* (J. Strachey, ed.; J.L. Etcheverry, trad.), Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.
- Preciado P.B. (2008) *Testo Yonqui. Sexo, drogas y política*. Buenos Aires: Paidós, 2017.
- Varsavsky, J. (2021, 8 de octubre) El juego del calamar: la ruleta rusa surcoreana. *Página/12*. URL: <https://www.pagina12.com.ar/373345-el-juego-del-calamar-la-ruleta-rusa-surcoreana>